

El estado de la cuestión

La pobreza en la sociedad de la abundancia La miseria del bienestar

Juan Carlos Castelló Meliá

La pobreza es un fenómeno que ha acompañado desde siempre la historia de la humanidad en prácticamente todas sus formas sociales. Pero esta perennidad no ha conseguido imponerse con el rostro de la normalidad. La pobreza aparece ante los ojos humanos, especialmente en el mundo moderno con el estigma del «no deber ser». Es paradójico que la modernidad, tan potente para producir y generalizar bienes materiales y culturales, no haya conseguido vencer a este secular enemigo. En este artículo se presentan los parámetros de conceptualización y análisis de la pobreza —económicos, culturales, políticos y éticos, objetivos y subjetivos— que aparece como una perenne fuente de deslegitimización de la organización social.

El empobrecimiento vuelve a ser noticia en los países desarrollados, o quizás no ha dejado de serlo nunca. Preocupa a los políticos y ocupa a los analistas sociales. Su vigencia esta asociada a tres tipos de factores, a saber:

1) La penuria de recursos moviliza las energías sociales que caracterizan a las situaciones nacientes. Es por ello por lo que se consideran los períodos de crisis económico-social como tiempos propicios para la innovación en la «lucha» contra el empobrecimiento.

2) Del mismo modo, el empobrecimiento socava la confianza política. El malestar y la inseguridad que crea es suficiente para erosionar la legitimidad política.

3) La persistencia del empobrecimiento revela no sólo la injusticia del sistema sino también el carácter irracional de la organización social.

De este modo, el empobrecimiento se torna un analizador privilegiado de la actual lógica económica, política y cultural y es capaz de configurar el «espacio social» en torno a dos categorías: «Mundo Desarrollado» y «Mundo en Vías de Desarrollo».

La lógica del empobrecimiento tiene un poder tal que cada vez es mayor la distancia entre ambos «mundos». Y, mientras los países del «mundo en vías de desarrollo» cada vez son más, el club del desarrollo mantiene sus puertas cerradas creándose insalvables distancias.

Tan sólo que el empobrecimiento no se detiene ante ninguna puerta, ni siquiera ante la puerta de la abundancia y el bienestar. Es así como ha nacido el Cuarto Mundo en el seno de los países del «Mundo Desarrollado». También en ellos cada vez hay más empobrecidos y lo son por más tiempo: son los *nuevos empobrecidos*. Y es que el rostro del Empobrecimiento está cambiando.

Dos signos contradictorios, pues, vienen del «Mundo Desarrollado», a saber: crecimiento en el nivel de vida y en la solidez económica y existencia de segmentos poblacionales excluidos del bienestar con graves dificultades de integración. El «Tercer Mundo» está hoy en las entrañas de ciudades y ciudadanos del «Mundo Desarrollado».

Por ello el problema del empobrecimiento es objeto de un creciente interés en Europa y se ha constituido en uno de los objetivos principales de armonización. De hecho, el Comité Económico y Social, en su Dictamen sobre la Pobreza (del 28 de agosto de 1989), la declara intolerable al tiempo que establece un Plan de Lucha: «De seis a diez millones de personas padecen en Europa una pobreza absoluta (en 1976 eran 30 millones, en 1992 ya eran 44). Es ésta una realidad intolerable» (el paréntesis es nuestro).

Pero este Dictamen —con muy buen sentido, a mi juicio— va más allá, al señalar que «(...) esta pobreza no puede hacer olvidar que más allá de nuestras fronteras millones de mujeres hombres y niños mueren por culpa del hambre. ¿No sería oportuno cambiar la siguiente reflexión sobre la gran pobreza en Europa por otras reflexiones sobre la pobreza en el mundo, su realidad, sus causas, sus consecuencias y los medios que deben ponerse en marcha para combatirla?»

Así pues, se revela en los umbrales de mitad de los noventa que el Estado de Bienestar no sólo no ha sido capaz de eliminar la pobreza y la desigualdad, sino que tampoco ha podido prevenir las problemáticas actuales al respecto, deviniendo en sus políticas sociales en la creación de mecanismos de reproducción de la pobreza y favoreciendo a las clases medias que no son, precisamente, las más necesitadas y carenciales, produciendo así el llamado «efecto Mateo».

De hecho, el Comité de Enlace de Trabajadores Sociales de la Comunidad Europea ha elaborado una lista de los (nuevos) grupos de «mayor riesgo», a saber: las familias monoparentales (especialmente cuando el progenitor es mujer), las familias numerosas (con cinco o más hijos), las personas sin hogar (los sintierra), los trabajadores emigrantes (emigrantes económicos), los dis-

minuidos físicos y psíquicos, los exilados y refugiados políticos, los parados de larga duración, los ancianos. Por supuesto, la lista podría ser, y de hecho es, mucho más larga: jóvenes sin un primer empleo, jubilados anticipadamente, enfermos crónicos, trabajadores en precariedad de empleo (economía sumergida, etc), desolados (pérdida del sentido de la vida), etc. Y es que el rostro de la pobreza ha cambiado: ahora la hallamos encarnada en «otras personas», en «otras familias», en «otros grupos», impensables hace poco más de veinte años.

Son las plasmaciones en grupos, familias y personas de las llamadas Nuevas Pobrezas: los Nuevos Empobrecidos, que en nuestro análisis estudiaremos con especial dedicación.

1. A vueltas con la noción de empobrecimiento

Más allá de la maraña de datos y estadísticas con que los sociólogos y el resto de los analistas nos asaltan, voy a centrar mi reflexión —que no olvida, eso sí, lo empírico—, un paso más allá, en la conceptualización del empobrecimiento.

Empiezo así recordando la primera definición oficial de pobreza, dada en la década de los sesenta —y no es casualidad—, concretamente en el año 1965, fecha en la que la Social Security Administration de los EEUU se embarca en la primera gran lucha contra la pobreza.

En esa primera ocasión es Orshansky quien se encarga de elaborarla. Su aproximación a ésta la hace a través del concepto de Umbral (o línea) de pobreza o de ingresos familiares necesarios..., necesarios «para cubrir el coste de una adecuada dieta nutricional (según el plan económico de alimentación del Departamento de agricultura) para los hogares de un determinado tamaño y equipamiento, multiplicado por tres» (1965, p. 23).

El enfoque de este autor, adoptado por la mayoría de los países desarrollados, tiene el interés de que, en última instancia, proporciona un nivel operativo al umbral de empobrecimiento, ya que su definición permite realizar directamente cálculos multiplicando el coste monetario de los alimentos de una dieta nutricional mínima por un factor de escala.

Pero esta definición de empobrecimiento (en términos relativos), se ve sujeta a diversas modificaciones con el transcurso del tiempo. De hecho, en la actualidad, sufre un desdoblamiento fundamental, que viene significado por las llamadas Nuevas Pobrezas (nuevos empobrecimientos):

Por una parte, bajo la denominación de los nuevos empobrecidos se encuentra sobre todo «el mayor grado de carencias que en los momentos actuales sufren los pobres de siempre... se puede observar la persistencia de las mismas familias en esas situaciones. El proceso de exclusión de un ambiente social que afecta a una familia por una causa diversa en momentos diferentes produce un efecto permanente» (Fundación Encuentro, 1989, p. I).

Por otra, se constata la existencia de «nuevas formas de pobreza y nuevos

mecanismos de creación de la misma... Junto a los pobres "asistidos" por los mecanismos tradicionales aparecen otra serie de marginados, precisamente a causa de los ecos o efectos sociales que en el ámbito local tiene las alternativas del proceso económico, con sus crisis periódicas... (que) afectan de modo singular a familias frágiles, debido a su tendencia consumista mantenida por un alto nivel de endeudamiento... se trata de pobres menos conocidos, más desgraciados dado su nivel de frustración, y peor ayudados al no poder ser definidos simplemente por el nivel de sus ingresos» (Ibid., p. II) .

Este doble enfoque se debe fundamentalmente a —y, a la vez, está a la base de— las recomendaciones del Consejo de Europa. Significativo es el título de uno de los apartados del II Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza (1985-1989) (desde ahora: II Programa), en su informe final (13 de febrero de 1991): «¿Pobreza, Nueva Pobreza?», y que considera que «la consecuencia directa de la reconstrucción de las actividades económicas de los Estados miembros es la creación de nuevas formas de pobreza», de empobrecimiento.

Precisamente de la entonces Comunidad Económica Europea parte una definición de pobreza —aunque mínima y a todas luces insuficiente que todo el mundo acepta al menos como punto de partida, especialmente en los análisis cuantitativos e inmediatos cualitativos.

Nos referimos, evidentemente, a la definición que articula el Primer Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza (1975): personas pobres son los individuos o familias cuyos recursos son tan débiles que resultan excluidos de los modos de vida mínimos que se consideran aceptables en el Estado miembro en que viven. Aquí se entiende por «recursos» los bienes, las rentas en dinero, así como los servicios disponibles de tipo público y privado.

El citado informe es consciente de las limitaciones de cualquier definición del empobrecimiento (incluida la suya), y es partidario de que ésta debe ser expresada en términos relativos, dentro de cada estado miembro. A partir de ahí, es fácil comprender la dificultad que entraña la obtención y la comparación de datos, y las reservas que hay que introducir al hablar de empobrecidos.

Esta definición se perpetúa, aunque con una sustancial diferencia, en el II Programa, en donde el empobrecimiento viene definido como aquel formado por «individuos cuyos recursos (materiales, culturales, sociales) son tan bajos que quedan excluidos de los modos de vida mínimos aceptables en el Estado miembro en el que viven».

Son tres, al menos, los aspectos importantes que subyacen a esta definición, a saber:

1) Amplía el rostro del empobrecido más allá de lo meramente económico (incluye lo cultural y lo social, ausentes en la primera definición).

2) Carácter multiforme y multidimensional del empobrecimiento: Polipatología social.

3) Carácter relativo de la pobreza, al tomar como referente las condiciones de vida de los otros ciudadanos en la misma sociedad.

El Tercer Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza, adoptado por el Consejo de ministros de la Comunidad Económica Europea, se reafirma en las bases ideológicas de su primera definición.

No es tarea fácil, por lo demás, conceptualizar la realidad del empobrecido. Las definiciones de los documentos de la Comunidad Económica Europea, como lugar común de todos los estudiosos de temática, tienden a polarizarse en dos líneas, a saber:

1) *Descriptivas*, por cuanto que dilucidan acerca del empobrecimiento tomando como parámetros básicos sus causas manifestaciones.

2) *Operativas*, puesto que el objetivo fundamental son su localización y medición.

I.1. Las definiciones descriptivas

Básicamente es una concepción reduccionista —y trasnochada, por demás— en la que empobrecimiento viene a entenderse como carencia de bienes materiales y a estar caracterizada por una situación de precariedad económica.

Situación de empobrecido es aquella que vive una persona, familia o grupo en que hay alguna carencia de las consideradas necesidades básicas: alimento, vivienda, asistencia sanitaria, etc. Actualmente, el concepto de empobrecimiento es mucho más amplio: se incluye dentro de él las dimensiones culturales y sociales.

Precisamente el Informe Espoir, que evalúa el Primer Plan de Lucha contra la Pobreza, insiste en esta carencia de la primera definición de la Comunidad Económica Europea, puesto que esta inducía hacia una explicación coyuntural, individual o residual del empobrecimiento, en vez de hacerlo hacia su dimensión más estructural y social.

También dejaba en el aire precisiones fundamentales como cuáles son y cómo han de medirse los recursos materiales, culturales y sociales a los que se refiere, y en qué necesidades concretas se plasma el modo de vida mínimo aceptable de un país.

Sin embargo, este tipo de definición nos ofrece una descripción del empobrecimiento fundamental a la hora de aproximarnos a la cuestión: 1) El empobrecimiento es multidimensional y multifactorial; 2) el empobrecimiento es estructural; 3) el empobrecimiento es relativo.

I.2 Las definiciones operativas

Su objetivo es medir, cuantificar, el empobrecimiento. Para ello recurre al umbral de empobrecimiento, por debajo del cual tenemos concentrados a los empobrecidos.

Entramos así en el ámbito cuantificador, eminentemente pragmático. Su

posibilidad e idoneidad dependen de los indicadores usados. Los indicadores habituales son los siguientes:

1) *Indicadores económicos*, subjetivos y objetivos. Se habla de un empobrecimiento en términos objetivos, que implica la evaluación externa de las diferencias socioeconómicas que pueden ser objeto de una política de intervención; pero, del mismo modo, de que la falta de Conciencia Subjetiva del Empobrecimiento en algunos grupos sociales puede invalidar, cuando menos parcialmente, las políticas de «lucha» contra el Empobrecimiento.

El ejemplo es manido: la etnia gitana en España. Los gitanos, que viven secularmente en situación de marginación social y precariedad económica, suelen quedarse al margen de la asistencia social por falta de conciencia de las condiciones objetivas de empobrecimiento en las que viven; pero, a su vez, los programas no logran captar a los gitanos porque no han sido diseñados teniendo en cuenta las particularidades de dicha etnia, no se ha contado con ellos.

Así pues, el significado de empobrecimiento no está nada claro y depende, evidentemente, de la situación económica relativa al individuo que hace uso de él —y, ciertamente, de otros factores ya considerados.

2) *Indicadores sociales*. La correlación existente entre bienestar económico y social en los distintos estudios sobre el empobrecimiento, nos lleva a conceder gran importancia a los indicadores económicos, aunque no como suficientemente ilustrativos como para medir el grado de bienestar o el nivel de condiciones de vida de una sociedad concreta. Es, por ello, una información parcial y sólo puede venir justamente completada con los indicadores sociales.

I.3 Grados del empobrecimiento

Las situaciones de necesidad o de empobrecimiento no son las mismas para todos ni en todos los casos. Es, por tanto, necesario que distingamos el empobrecimiento en sus «grados».

Se establecen distintos grados. EDIS propuso en un primer momento dos, a saber: empobrecimiento severo y empobrecimiento moderado, pero posteriormente amplió la gama incluyendo un tercer grado, a mi entender muy acertadamente: empobrecimiento intermedio.

En términos generales, es el mismo usado en los distintos estudios de la CEE, que incluye a los que tienen unos ingresos netos por persona inferiores a la mitad de los ingresos medios por persona en un país determinado. Así, se habla de Gran Pobreza, que se correspondería con nuestro empobrecimiento severo, y de pobreza moderada o relativa. La acumulación de ambos constituye las personas y los grupos que están bajo el Umbral del empobrecimiento.

Pueden establecerse tantos grados como se desee, son significativos, aunque sólo sirvan como puntos de referencia, y en absoluto puntos de llegada.

II. Clasificación del empobrecimiento

Sociológicamente, el empobrecimiento se define, tal como ya hemos ido viendo, como una carencia de bienes (materiales y no materiales).

Son, sin embargo, altamente variados —distintos y distantes— los marcos espacio-temporales de aproximación al empobrecimiento, así como las posiciones ideológicas y los parámetros cuantitativos y/o cualitativos, que es necesario —y quizás positivo— que surjan diferentes clasificaciones del empobrecimiento.

Nosotros presentamos a continuación las que están más al uso, no sin advertir previamente que existen muchas más y que toda clasificación —ya sabemos de su origen «epistemológico»— es simplemente un punto de apoyo, una perspectiva orientativa, que no se puede dogmatizar. Son las que siguen:

1) *Pobreza severa, moderada, intermedia*. Del legado del punto anterior podemos establecer una primera clasificación que atienda a los «grados», de tal forma que nos encontraremos con un empobrecimiento severo, moderado o intermedio.

2) Según la resolución del Consejo del 29 de septiembre de 1989, las diferentes situaciones comprobadas en los Estados miembros parecen poder agruparse en Tres Grandes Categorías, a saber:

a) *Pobreza laboriosa* (explicitada en el Informe Final II Programa).

b) *Pobreza absoluta, relativa* (en el Comité Económico y Social de la CEE, 1989, p. 9; y el Informe final al II Programa; y bien reflexionado por Víctor Renes et al 1992, pp. 87ss).

c) *Pobreza fundamental, accesoria*.

3) *Pobreza material, no material* (en Hobsbawn, 1976, pp. 291-2).

4) *Pobreza tradicional, nuevas pobreza*s (en García Roca, et al 1992, p. 7; Demetrio Casado, 1989, pp. 27-31; el Informe Final al II Programa).

5) *Pobreza de mantenimiento, de acumulación* (en Febas Borra, 1989, p. 37).

6) *Pobreza urbana, rural* (en Informe Final al II Programa, entre muchos otros).

7) *Pobreza persistente, transitoria* (en Duncan, 1990, p. 23).

8) *Otros tipos de pobreza*, menos extendidas, como la Objetiva-Subjetiva (tener o creer tener, ser o creer ser... empobrecido).

III. Causas del empobrecimiento

Cualquiera que se inicie en la lectura de los tratados acerca del empobrecimiento, siendo la época y el lugar elegidos indiferentes, se encontrará con que teólogos, filósofos, sociólogos y antropólogos, han indagado en las causas del empobrecimiento, y han buscado argumentos para justificar la existencia de los empobrecidos, su cuantía y las consecuencias sociopolíticas e

incluso socioeconómicas, que de ella se derivan.

En la Edad Antigua y Media, e incluso en ciertos sectores de la Modernidad, las justificaciones de la pobreza son morales o religiosas. Los empobrecidos son, generalmente, dignos de ayuda, respeto y, desde luego, de caridad y de piedad, fundamentalmente a principios evangélicos y cristianos.

La industrialización marca época en la realidad y conceptualización del empobrecimiento. Los empobrecidos son considerados como un producto inevitable del desarrollo capitalista y del progreso social, justificándose así su existencia y aumento, y evitando cualquier intervención política a su favor.

Sin duda, son la baja cualificación profesional, el paro, la salud precaria, el bajo nivel cultural, los factores —que no la causa, propiamente dicha— del empobrecimiento.

No hay que confundir «factores» con la causa del empobrecimiento: la causa última y profunda del empobrecimiento —ya son pocos los que lo dudan— está en la entraña misma de un sistema social basado en un concepto utilitarista de la persona y en una filosofía de la desigualdad: esto es lo que permite que aquellos que se encuentran en peores condiciones para competir acaben en los estratos más bajos de la estructura social: la explotación de los más débiles y la marginación de los menos «útiles», son la verdadera explicación causal del empobrecimiento.

Ahora bien, su existencia ciertamente es una interpelación al sistema democrático y a todo ser humano.

Las actitudes de los Estados políticos hacia la desigualdad originada por las estructuras sociales, aunque aceptada ésta generalmente por todos, son muy diferentes e incluso contrarias: desde la aceptación y conservación de esas estructuras sociales, paliando sus inexorables y más extremas consecuencias desigualadoras (como la limosna, la asistencia social, la seguridad social, leyes mitigadoras en el derecho del uso y abuso de la propiedad), hasta los movimientos religiosos, culturales o políticos que consideraron o consideran las estructuras sociales como pecado, desorden establecido o revolución pendiente.

Podemos recoger estas tendencias en dos grupos, el conservador y el progresista.

IV. Paradigmas y modelos del empobrecimiento

El paradigma conservador (desde ahora: PC) diagnostica la pobreza identificándola con la indigencia cuyos perfiles pueden adquirir, incluso, tintes dramáticos: hambre real, frío, etc. El fenómeno, así, es reducido a categorías poblacionales. El concepto empobrecimiento es meramente descriptivo: ser pobre es ser mendigo.

Por otro lado, la causa del empobrecimiento es individual: no existe el empobrecimiento sino el pobre. Las circunstancias, los vicios, etc.

¿Qué hacer con/para ellos? Crear un sistema de medidas asistenciales y

potenciar las instituciones filantrópicas para que reduzcan sus efectos. La política social es marginal, no afecta a la política general: es un fragmento más en la preocupación por el bienestar. Así resulta desvinculada del crecimiento económico, proponiendo primero crecer y luego atender los gastos sociales que exige tal crecimiento.

Hay que garantizar las rentas mínimas: es lo único que podemos hacer. Ello constituye, dentro del PC, el Modelo Residual de lucha contra la pobreza: asistencialismo, paternalismo, graciabilidad, familia y voluntariado, reparación, etc.

Sin embargo, el Paradigma Progresista (desde ahora: PP) identifica el empobrecimiento con un modelo concéntrico, según el cual intervienen en él lo económico, lo político y lo cultural, siendo el empobrecimiento un fenómeno de masas que no tiene perfiles definidos. Su origen está vinculado al sistema: es estructural.

¿Que hacer? Abordar el empobrecimiento antes de su advenimiento. Prevenir y reconducir el proceso a través de una garantía de protección básica mediante la cobertura pública de las necesidades básicas cuya garantía constituye la finalidad última del sistema de protección. Es sólo un instrumento más. Se conecta aquí el crecimiento económico y la acción distribuidora, y concibe como recíprocamente complementarias las políticas sociales y las económicas: el gasto social, en última instancia, es causa de la crisis económica y no forma parte de su solución.

V. Ensayo de tesis

Al realizar el balance del Segundo Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza (1985-1989), la Comisión subrayaba que la pobreza había experimentado un cambio de rostro con dimensiones múltiples.

Ciertamente, la capacidad de metamorfosis que tiene el empobrecimiento obliga a rastrear sus formas y a identificar sus causas de modo que pueda ser localizada incluso allí donde se resiste a emerger.

El poder de contagio que tiene hace que no sólo denote la ausencia de bienes y servicios sin que connote igualmente la exclusión y la marginalidad. De este modo aunque no agote las carencias y las conclusiones, las conmueve todas, incluso el nivel de aspiraciones.

Avanzamos, desde ahí, la hipótesis tridimensional del empobrecimiento que superpone los componentes económico, existencial y cultural, como si en ella existieran tres principios vitales: exclusión social, vulnerabilidad existencial y precariedad cultural, con el fin de hilvanar sus múltiples tramas:

1) Exclusión Social, como espacio primariamente económico que está referido a la negación de los derechos sociales.

Así, alude al sistema socioeconómico y circula por la infraestructura del sistema social. Está vinculada a los procesos *productivos* y a la distribución de la riqueza. Se constituye como el eje básico de la dualización.

2) Vulnerabilidad Existencial, como espacio primariamente fisiológico que esta referido a la denegación de los derechos de subsistencia.

Alude así al sistema sociopolítico y circula por los contextos inmediatos y las esferas vitales de quien la padece. Está vinculada a los mundos vitales y a las oportunidades existenciales.

3) Precariedad Cultural, como espacio primariamente cultural que hace referencia a la denegación de los derechos de ciudadanía.

Alude al sistema sociocultural y circula por las significaciones y por las convicciones. Está vinculada a las ideologías y a su capacidad de enmascaramiento.

Los tres-subsistemas se interrelacionan, hasta el punto de que se superponen en un sistema coherente, complejo e integrado. Veámoslo más detenidamente.

V.1 Exclusión Social. Procesos de Dualización.

El proceso de dualización, que caracteriza en buena medida la situación de los países desarrollados, divide el espacio social en dos mundos contrapuestos: el espacio integrado y el espacio marginado, uno privilegiado y seguro, inseguro y marginalizado el otro. La brecha entre ambos es cada vez más profunda. El segundo, así, viene caracterizado por la expulsión (es muy sugerente el análisis de Room, la nueva pobreza en la comunidad europea, de 1990).

El *empobrecimiento como exclusión social* es considerado desde el punto de vista de los procesos y mecanismos generadores de miseria y el área de los países desarrollados adquiere tres: i) los excluidos por el desarrollo: parados de larga duración, jubilados anticipados, familias monoparentales, etc. ii) Los excluidos por la falta de desarrollo estructural: analfabetos, mundo rural, mujeres, etc.; iii) Finalmente, los inmigrados.

Nadie duda hoy de que la exclusión social persiste y se acrecienta en los países desarrollados. Tan contumaz es su existencia que parece esencial al modelo de crecimiento.

La exclusión social tiene algunos itinerarios que señalizan los senderos de la marginalidad, a saber:

a) *Transformaciones Socioeconómicas de la Marginalidad*. La pobreza tradicional pierde de este modo todos los elementos de forzosidad que permitieron vivenciarla como un hecho natural. Los excluidos son los empobrecidos que no están donde podrían estar si hubiera otro tipo de organización social.

Bastaría que el 20% de la población no acaparara el 80% de los recursos, lo que obliga a vivir a estos últimos con menos de una cuarta parte de los bienes disponibles. Esto constata el carácter político del empobrecimiento.

b) *Precarización del Trabajo*. La precarización del mercado de trabajo y

la expansión de la economía sumergida, con un aumento acelerado de la contratación temporal en los países industrializados es una característica del empobrecimiento actual.

Una de las causas más graves de discriminación y de inseguridad, que rompe la frontera entre empobrecimiento y marginación es hoy la pérdida de estabilidad en el trabajo y las condiciones laborales de la economía sumergida. Como en tiempos remotos, existe un depósito de mano de obra reclutada en períodos breves que no sólo cambia con frecuencia de sitio sino que están en él por períodos muy cortos.

c) Migraciones (emigrantes económicos)

c.1: Empobrecimiento Urbano. En el empobrecimiento gana posiciones en las grandes ciudades, hacia donde el estancamiento económico lanza oleadas de nuevos empobrecidos. Efectivamente, el tercer mundo está también hoy en el corazón de las ciudades desarrolladas. Se trata del también llamado cuarto mundo.

Esto constituye la forma más visible de dualización: la polarización en el interior de las ciudades, por la cual se exilia a los empobrecidos a determinados lugares, tiene un efecto multiplicador de la exclusión.

c.2: Nivel de renta. La distribución de rentas y gastos —como sabemos— son los máximos indicadores para entender la dimensión estructural del empobrecimiento «originario».

De hecho, las carencias que afectan a los más empobrecidos están provocadas por la riqueza que acumulan los más ricos. El empobrecimiento se mide en consecuencia por el reparto de las rentas generadas en cada país, que en última instancia impide a un segmento poblacional compartir los modos de vida mínimamente aceptables en el país.

Básicamente es aquí donde se sientan las tesis estructurales y de desigualdad social como causas del empobrecimiento.

c.3: Salud y Asistencia Sanitaria. El área de la salud es decisiva para entender el perfil del empobrecimiento y el alcance de la marginación social en un doble sentido: por el impacto que sobre la salud produce el empobrecimiento, y por la demanda que el empobrecido dirige al sistema sanitario.

V.2 Dimensión política: vulnerabilidad vital

Contiene dos articulaciones básicas, a saber: la formada por la desigualdad-empobrecimiento, y la organización social.

Los tres componentes se condicionan mutuamente y *cada uno de ellos* puede considerarse como una variable dependiente y también como independiente: en el primer supuesto se enfatiza la importancia de cada uno de ellos para originar el empobrecimiento; por la segunda, se resalta la influencia que el empobrecimiento tiene sobre la población, sobre el medio y sobre la organización social.

El concepto de Vulnerabilidad impide reducir el empobrecimiento a la simple carencia económica y amplía el foco de interés a otros indicadores más amplios, en la medida que incorpora el contexto inmediato, físico y social.

Las partes fundamentales que articulan la propuesta son:

a) Sujetos frágiles (desde la meritocracia, el darwinismo social, etc.). Dentro de la Vulnerabilidad, adquiere suma importancia la fragilidad personal como factor generador de empobrecimiento. Por ejemplo, si la meritocracia es un eje de la sociedad desarrollada, hace cada vez más «frágil» la situación de las personas dependientes. De este modo, la conquista en años de vida tiene unos efectos perversos, cuyos aspectos más significativos son el aislamiento, la soledad y la marginalidad en una sociedad cuyos valores dominantes les son ajenos.

b) Oportunidades vitales. El empobrecimiento no es primariamente una cualidad del sujeto sino una atribución del contexto. El empobrecimiento es inseparable de las condiciones ambientales e institucionales que «juegan» con las oportunidades.

c) Contextos Inhabilitantes. La carencia es inevitable de la historia de la carencia. Es una historia que forma parte del problema.

V.3 Dimensión existencial: precariedad cultural.

La cultura del empobrecimiento

Las dimensiones económicas y política se convierten en precariedad existencial (cultural) cuando afectan al mundo de la vida, al mundo de las significaciones que está formado por las representaciones sociales ante el fenómeno de la pobreza-empobrecimiento, las significaciones personales y grupales de quienes sufren el problema, los dispositivos dominantes que crean las ideologías al uso. Aquí están, pues, afectadas las energías personales y las motivaciones.

Ningún problema social puede entenderse hoy al margen de su componente cultural ni la fragilidad personal llega a ser determinante si no se enraiza en el substrato cultural, en aquel donde quedan afectadas las energías personales y las motivaciones.

Las partes fundamentales que articulan la propuesta son:

a) Representaciones Sociales. análisis de los estereotipos que concurren en la construcción social del empobrecimiento. Su realidad es inseparable de sus representaciones. Por ejemplo, la vinculación empobrecimiento/pereza.

b) Significaciones Personales. Ya nadie ignora la importancia de las identidades individuales y colectivas en la construcción de un proyecto viable.

c) Dispositivos Ideológicos. La realidad del empobrecimiento es inseparable de esa costra ideológica que muestra y oculta, encubre y desvela aspectos de la realidad.

A este respecto cabe decir que el empobrecimiento adquiere:

a) *Una dimensión ética ineludible.* Si la ética empieza allí donde las cosas podrían ser de otra manera, el empobrecimiento es un analizador de la calidad moral de nuestro tiempo.

b) *El empobrecimiento tiene también una estricta dimensión política* como fuente decisiva de deslegitimación. Al perfil propio del empobrecimiento que se concebía como un estado distinto del enriquecimiento, como los países de un mapa que marcan sus límites con distintos colores, se sobrepone una antinomia compleja: riqueza-estabilidad versus empobrecimiento-inestabilidad-violencia.

c) *El empobrecimiento, finalmente, tiene también la dimensión cultural.* A diferencia de ésta en el «mundo en Vías de desarrollo», es más un proceso que una situación: no se nace pobre sino que se deviene, por ello se es «empobrecido».

Bibliografía

No pretendo en modo alguna con esta bibliografía agotar los libros y artículos publicados respecto del tema. Tampoco he pretendido mostrar la bibliografía más actual. Simplemente anoto algunos de los trabajos que más ideas originales pueden aportar.

- AA.VV. (1989) «La pobreza en la España de los 80». *VI Jornadas de Estudio del Comité Español para el Bienestar Social*. Acebo, Fuenlabrada.
- ABOU SADA, G., (1991) *Lutter contre la pauvreté*. CEE.
- ALVAREZ-URIA, F. (1983) *Miserables y Locos*. Tusquets, Barcelona.
- ARISI, Bisceglia (1991), «Los pobres en Italia. Quiénes son y cuántos son» en *Debats* 35-6, pp. 83-90.
- ATKINSON, A.B. (1991) «Pobreza», en *Debats* 35-6, pp. 59-65. (1981) *La economía de la desigualdad*, Crítica, Barcelona.
- BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial*. (Varios años).
- BARJORET, A. (1965) *Qu'est ce que la Pauperisation?* Social. París.
- BASAGLIA, F. (1973) *La mayoría marginada*. Laia, Barcelona.
- BECKER, H. (1971) *Los extraños. Sociología de la marginación*. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- BEER, CH. (1988) *Face a la pauvreté: politique social, assistance publique et travail social*. Geneve: IES.
- BRÉBANT, B. (1984) *La pauvreté, un destin?* L'harmattan, Paris.
- CANDEL, F. (1988) *La nova pobresa*. Edicions 62, Barcelona.
- CARDENAL, S. (1990) «Dimensiones económicas de la pobreza». *Acontecimiento*, 16, pp. 13-20
- CASADO, D. (1990) *Sobre la pobreza en España: 1965-1990*. Hacer, Barcelona.
- CASTRO, J. de (1964) *Geografía del hambre*. Cid, Madrid. (1975) *Geopolítica*

- del hambre*. Guadarrama, Madrid.
- CHASARD, Y. (1991) «Polarización y desigualdad social en la Francia de los años ochenta» en *Debats* 35-6, pp. 79-81.
- CHRISTOPHE, P. (1989) *La historia de la pobreza*. Verbo Divino, Navarra.
- IOE (1989) *Condiciones de trabajo de los jóvenes*. Madrid.
- COLLINS, M. y TAYLOR, M. (1989) «Aumentan los pobres en el país más rico. Efectos dramáticos de los recortes sociales en USA». *Pastoral Misionera*, 166, pp. 9-17.
- COMITÉ ESPAÑOL PARA EL BIENESTAR SOCIAL (1990) *Las acciones de lucha contra la pobreza*. Acebo, Madrid.
- DEBURNEAUX, D. (1989) *La pauvreté*. Caisse Nationale des Allocations Familiales, París.
- DELEECK, H. (1989-90) «L'es devenir de la política de la seguretat social a la Comunitat Europea». *Mon Laboral* 9.
- DELEECK, H. y CANTILLON, B. «El mínim garantit». *Mon laboral* 9.
- DELORS, J. (1988) «La sociedad del mañana: rica o pobre» en *Exchange*.
- EQUIPO E.C.B. (1989) «La riqueza y la pobreza bajo una perspectiva regional». *Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*. Julio-septiembre.
- EQUIPO DE ESTUDIOS. (1988) «Los estados del malestar». *Alfaz*, n. 57.
- ESPOIR, Ltd. (1980) Rapport d'évaluation du programme européen de projets pilotés et d'études pour combattre la pauvreté.
- GALBRAITH, J.K. (1958) *The Affluent society*. Boston. (1983) *La cultura de la satisfacción*.
- GAUTHIER, P. (1966) *La pobreza en el mundo*. Estela, Barcelona.
- GEORGE, P. (1963) *Geografía de las desigualdades*. Oikos-Tau, Barcelona.
- GEORGE, S. (1980) *Como muere la otra mitad del mundo. Las verdaderas razones del hambre*. Siglo XXI. México.
- GEMEREK, B. (1989) *La piedad y la borca: historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Alianza, Madrid.
- GILDER, G. (1984) «Riqueza y pobreza». Instituto de Estudios Económicos, Madrid.
- CLOTZ, P. (1987) *Manifiesto por una nueva izquierda europea*. Siglo XXI, Madrid.
- HARRINGTON, M. (1965) *La cultura de la pobreza en los EEUU*. FCE, México.
- HOGGART, R. (1986) *La culture du pauvre*. Les Editions du Minuit, París.
- KOUCHNER, B. (1989) *Les nouvelles solidarités*. PUF, Paris.
- LEWIS, O. (1985) *Antropología de la pobreza: cinco familias*. FEC, Mexico. (1972) *La cultura de la pobreza*. Anagrama, Barcelona.
- MANERO, F. (1985) *Subdesarrollo y países subdesarrollados*. Salvat, Barcelona.
- MILANO, S. (1988) *La pauvreté absolue*. Hachette. (1989-1990) *Le revenu minimum garanti dans la CEE*. Que sais-je? Mon Laboral 9.
- MORDREL, L. (1974) *Los pobres en las sociedades ricas*. Sal Terrae, Santander.
- MYRDAL, G. (1966) *El reto de la sociedad opulenta*. FCE, México.
- O'CONNOR, J. (1987) *Crisis de Acumulación*. Península. Barcelona.
- ROLDAN, C. (1988) «El cuarto mundo en Europa: lucha contra la pobreza en las

- comunidades europeas». *Corintios XIII*, 47, pp. 37-50.
- ROOM, G. (1982) *Les strategies de lutte contre la pauvreté en Europe. Le programme europeen de lutte contre le pauvrete: strategies et obstacles* (sl):(sn). (1987) *La «nueva pobreza» en la Comunidad europea*. Centre for the analysis of social policy. Bruselas.
- SEMANA SOCIAL DE FRANCIA. (1974) *La pobres en las sociedades ricas*. Sal terrae, Santander.
- VARELA, J. y ALVAREZ-URIA, F. (1989) *Sujetos frágiles: ensayos de sociología de la desviación*. FCE.
- VIVES, J. (1985) *Del socorro de los pobres*. Marsiega, Madrid.

Cualesquiera de las publicaciones de:

- CARITAS: *Documentacion Social* nn.: 71, 76, 88, 96 y otras varias publicaciones. En el n.º 96, de mayo de 1994, podemos encontrar bibliografía actualizada.
- COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS.
CONSEJO DE EUROPA
EDIS

Mayo 1995

ANALOGÍA

Revista de Filosofía.

ANALOGIA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos). ANALOGIA publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la filosofía.

Director: Mauricio Beuchot. Consejo editorial: Ignacio Angelelli, Tomás Calvo, Roque Carrión, Gabriel Chico, Marcelo Dascal, Gabriel Ferrer, Jorge J. E. Gracia, Klaus Hedwig, Ezequiel de Olaso, Lorenzo Peña, Philibert Secretan, Enrique Villanueva.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos enviarse a:
Apartado postal 23-161
Xochimilco 16000 México, D.F.
MEXICO

Periodicidad semestral. Suscripción anual (2 números): 35 US dls.